

LA VERDADERA  
HISTORIA DE LA GAVIA,  
LA NORIA Y EL AGRARIO.

Por el Bicho Gardo.

Ediciones  
La Luna

La verdadera historia de La Gavia, La  
Noria y El Agrario.

INDAUTOR REGISTRO PÚBLICO

© D.R. Edgardo José Argáez Valencia

© D.R: 2013 Ediciones la Luna

Impreso en México

*“Pude haber vivido la vida.  
No obstante..., mejor la  
bailé, ...al son que me  
tocaron”.*

José Argenval.



# Preludio

Algo más de un cuarto de siglo había pasado. Casi veintiséis años y nuevamente nos encontramos, corría el año 2008. Es cierto que en unas tres o cuatro ocasiones, nos vimos en alguna boda o reunión social, en las que todo el mundo, sabe lo difícil que es realmente platicar; pero aquel día, de nuevo ahí nos encontrábamos, tratando de ordenar una tormenta de recuerdos acerca de aquel proyecto. Obra que para propios y extraños asombra por su belleza y funcionalidad, pero que hoy nadie se puede imaginar el cómo se pudo hacer y sobre todo aún resalta más, porque en la actualidad, estoy seguro que nadie en la institución petrolera, se atrevería ni siquiera a intentarlo. Recuerdo que me lo dijo cuando estábamos enfrascados en realizarla y pronto a culminarla, sobrellevando y resolviendo las dificultades.

— No te preocupes por la gran cantidad de problemas e inquietudes que se están presentando. Estamos haciendo lo correcto, ya verás que al paso de los años la gente se preguntará: ¿Cómo fue posible que se lograran construir tantas instalaciones en un centro deportivo y social, con tan buen gusto arquitectónico y con tan pocos recursos?, y sobre todo, ¿de dónde salieron las ideas, la creatividad?, ¿cómo le hicieron para poder flexibilizar la rígida estructura burocrática y dar calidad y continuidad a los trabajos?” —. Durante todos estos años, muchas personas me lo cuestionaron.

Con los codos, sobre la *típica* mesa de cantina, de *ochenta por ochenta*, en el bar del barrio “El puerto de Tampico”, que según recuerdo siempre ha estado ahí, en la calle primavera, cerca de lo que aún queda, de lo que fue la refinería de Atzacapozalco. El ingeniero Fernando García Siller, con las palmas de las manos juntas, los dedos entrelazados, sus índices colocados de manera perpendicular sobre sus labios y entornando los ojos más de lo que es su costumbre, esbozó la sonrisa que siempre le caracterizaba, cuando se hablaría de algo que le interesa o disfruta, lo que es un presagio, de que pronto va a seguir una conversación de un fino sarcasmo. Una historia que puede rayar entre una caricatura, o una vieja

anécdota de béisbol de grandes ligas, con el mensaje de un golpe certero, al tema que se platica.

En tanto, la rockola reproducía un viejo bolero,

*“...quiero ver, otra vez, tus ojitos de noche serena...”*

E inició su comentario:

— Igual que el bambino Babe Ruth presagiaba sus *jonrones*, nunca me falló a mí, y mucho menos, cuando tenía razón — comentó al tiempo que levantaba su brazo derecho, con el índice dirigiéndolo a la esquina más alejada de la medio oscurificada cantina. — Tú siempre expresaste mucha preocupación, pero ¿ya ves que todo estuvo correcto?

— Sí, pero fuimos muy criticados, revisados y auditados.

— Y también admirados... — Completó la frase...

La cabeza disecada de un toro negro de lidia y la foto del antiguo puente del Chairel en Tampico colocados en una de las paredes, atestiguaron la escena.

*“...quiero ser, otra vez, el que inquiete la paz de tus sueños...”* se escuchaba por todo el local.

— ¿Ya lo ves?, mejor que la serie mundial. Salud por eso — los vasos de las cervezas chocaron y perdieron su nivel.

— Por cierto... —, y la plática continuó con los recuerdos..., pero ya sólo la canción se escuchó:  
*“...porque soy el que ha sido, no me pagues con un desengaño, mira negra me harías mucho daño...”*

No obstante, el tiempo nuevamente pasó sin la posibilidad de narrarlo. Así son las cosas, a menudo se resiste la palabra a permearse el pensamiento, porque el tiempo la mantiene en una tenue conciencia, pero ahora en el 2013, cumpliéndose aquel presagio hecho hace más de treinta y dos años, escuché exactamente las mismas preguntas al respecto del área deportiva. Habían surgido de un amigo y compañero, removiendo lo profundo del recuerdo..., y ahora en la soledad del chalet del Bicho, frente al mar, con el sol en el horizonte a punto de caer, las ideas fluyen por sí mismas, de manera que me propongo, a contar la verdadera historia de lo acontecido...



# 1

La oscuridad había invadido el entorno, podíamos orientarnos debido a que nuestra visión se había acostumbrado a la recién iniciada noche. Escuchaba mi respiración y el crujir de la arena gruesa, al caminar por el callejón de retorno de los toros, de uno de los lienzos con que cuentan las instalaciones de la Asociación Nacional de Charros, en el poniente de la ciudad de México. El Lic. Gavilán, *que mejor nombre para un charro*, presidente de la asociación nos había permitido pasar a tomar algunas medidas. Recibió con mucho gusto la idea que edificaríamos un lienzo charro.

— Es muy bueno que prolifere la construcción de instalaciones del deporte nacional — comentó con agrado.

Les puedo platicar, que el desplazarnos por aquel

oscuro callejón, rodeado de muros sin una salida próxima, únicamente hasta los corrales de los toros, imponía un poco de misterio y presionaba en agudeza a la mente, por lo inesperado de lo que pudiera suceder.

De pronto, Roberto que iba por delante, se detuvo abruptamente y girando súbitamente sobre sus tacones ciento ochenta grados, quedamos frente a frente y con voz de sigilo y misterio, preguntó:

— ¿Qué harías si de pronto se nos apareciera resoplando y corriendo hacia nosotros, un toro negro con una mancha blanca en la cara y el par de cuernos afilados apuntándonos?

— Antes o después de zurrarnos de miedo — insinué dejando salir una festiva carcajada —. Bueno, lo primero que haría, es correr como alma que lleva el diablo en busca de la puerta donde entramos, al fin y al cabo que tú estarías en primer lugar del enfrentamiento y como sé que eres descendiente de los gladiadores purépechas y corredor de la huamantlada. Te le enfrentarías.

— Para nada..., pegaría un brinco como “forcado” para treparme al muro y te lo dejaría enfilado —. Las risas se acumularon en la noche. El resplandor de la ciudad capital nos regalaba cierta penumbra, sin embargo a cada paso que dábamos, nos imaginábamos que algo pudiera suceder y encontrarnos con el belcebú conjurado, por

consiguiente, caminamos listos para saltar en caso necesario, por arriba del murete.

Decididos sacamos el flexómetro y medimos, tanto el ancho como el largo del corredor. Mientras seguíamos tomando las diferentes medidas del redondel, manga de piales, puertas, gradas y corrales, sin embargo la mente me llevó al momento de las cinco de la tarde de ese mismo día, cuando el ingeniero Fernando García Siller, la máxima autoridad de la nueva refinería de petróleo en la ciudad de Tula, en el estado de Hidalgo, nos tomó de sorpresa, al ordenarnos ir en ese mismo instante a la ciudad de México, a una hora y media de distancia, eso, sí corríamos con la suerte de no encontrar embotellamiento de vehículos en la Quebrada a la entrada de la ciudad o hasta más allá del Bosque de Chapultepec y presentarnos en la Asociación Nacional de Charros, para obtener las medidas necesarias y poder erigir un lienzo charro, en las instalaciones deportivas que estábamos construyendo en la refinería.

Como era costumbre y haciendo honor a su apellido García y del famoso escrito “El mensaje a García”, nosotros sin requerir más información, aunque nos pareció raro, emprendimos la encomienda, tendríamos que resolver los problemas que se presentaran, tramitar los permisos requeridos, tomar las medidas y regresar

por la noche, para que a las seis y media de la mañana, encontrarnos en el lugar de construcción, donde estaría listo el tractor John Deer D-8, que llevaría a cabo el despalme del lugar, así como los peones del contratista, para iniciar los trabajos de cimentación.

En aquél momento del día anterior, Roberto Escutia y yo, nos miramos a la cara sin hacer comentario alguno, pero con la mirada nos decíamos que aquello parecía una locura.

Durante el trayecto platicamos de lo raro que se vería un lienzo charro en el entorno de una refinería, y sobre todo, el cómo tendríamos que justificar presupuestalmente dicha inversión. Conocíamos de sobra la capacidad del ingeniero García Siller, de su empuje para tomar decisiones y mucho más... el cómo llevar a cabo los proyectos personalmente hasta su terminación. Éramos su ayudantes técnicos con la autoridad delegada por él, para ser sus operadores en la administración del centro de trabajo, que inició con alrededor de dos mil trabajadores y ciento cincuenta ingenieros de las diferentes especialidades y donde se procesaban ciento cincuenta mil barriles diarios de petróleo crudo, con el fin de producir los combustibles necesarios para satisfacer la demanda de la capital de la república, era la refinería más grande del sistema.

En ese tiempo no se importaba gasolina del extranjero. Ahora con el crecimiento y el desarrollo de las diferentes etapas de ampliación, procesa el doble y con unidades de proceso de optimización en la calidad de los combustibles y de la “búsqueda del fondo del barril” recuperando productos de alta calidad de corrientes de proceso, que ya prácticamente son de bajo valor comercial y sólo podrían servir como combustibles pesados para calderas en las plantas termoeléctricas o como asfaltos para carreteras y calles; operada por una tripulación de casi cinco mil trabajadores. A pesar de ese crecimiento, actualmente el país consume combustibles de importación. Los gobiernos siguientes abandonaron el desarrollo de la industria.

Aún no salía el sol y en la mañana fría de invierno nos encontrábamos en el campo, mostrando las medidas y diagramas, sobre el cofre del vehículo.

— ¡Vamos, vamos!, comiencen el despalme, — ordenó el Jefe después de haber recorrido y medido a pasos, de un lado a otro, el espacio donde definió se situaría la instalación —. ¡Ya inicien!, luego se traen a un dibujante del departamento de ingeniería civil, para que vaya poco a poco generando los planos correspondientes de cómo va quedando.

Si bien a nosotros no nos extrañaba la manera que

el Jefe tenía de romper las inercias, que sabíamos siempre eran productivas y al instante. A mucha gente, en especial a los del primer nivel jerárquico, no les gustaba su forma de ser, e incluso llegaban en ocasiones a comentar en son de mofa su actuación; pero que decir, era el Jefe, y él mismo así definía lo que es un Jefe: “Es aquél que ordena y, si se equivoca..., vuelve a mandar lo mismo, simplemente para que vean y aprendan quien es el Jefe”, aunque en realidad nunca supe que se haya equivocado, porque antes de dar las ordenes, utilizaba una buena parte de la noche para planear y analizar los pros y contras, de manera que al llegar temprano al centro de trabajo y ordenar, todo mundo se asombraba y creía que estaba improvisando, nada más fuera de la realidad. En otro ejemplo, el ingeniero Argáez Manzanilla, otro viejo funcionario petrolero, resolvía los problemas como Arquímedes, en la tina del baño y llegaba impetuoso a la refinería, a ordenar lo conducente, asombrando también a todos.

Al comenzar el tractor a rebajar el terreno, apareció la mitad de un molcajete Tolteca. Apasionado que soy de la arqueología, llamó mi atención, pero encontrándonos discutiendo la información, tuve que alejarme un poco del lugar, para seguir comentando los diagramas que habíamos obtenido, no obstante pensé: <<ahora

regreso por él... >>. La máquina descubrió más adelante, la otra mitad con todo y su “mano”, un rodillo de piedra muy desgastado y aplanado. Ese descubrimiento inmediatamente lo tomé e intenté regresar por la otra mitad, pero..., el tractor en sus movimientos había tapado con tierra ya la primera mitad. Pude haber tenido la pieza completa. Ni modo, pero eso nos demostraba que ahí existió en la antigüedad un asentamiento Tolteca, algo muy común en esta región, tanto que aún hoy se pueden encontrar en los terrenos de siembra, algunos mogotes que guardan cierto alineamiento o cuadrángulo, pero como son muchos y de baja importancia, la autoridad no les presta la mínima atención y terminan siendo demolidos, conozco uno que se encuentra en una de las brechas entre la termoeléctrica de la CFE y la población de Atitalaquia, sin embargo en el área en que nos encontrábamos nunca se observó un mogote ni tampoco apareció algo más, únicamente puntas de flecha de obsidiana rotas.

Y la construcción del lienzo comenzó. Para entonces ya con anterioridad se estaban levantando muros para otras edificaciones que conformarían el club y en el transcurso de la narración hablaremos de ellas, para lo cual se habían hecho exploraciones, con el fin de obtener los materiales con que se irían erigiendo, así, se

localizaron unas minas muy cercanas, de cantera blanca y café obscuro, colindantes a las minas de la cementera “Cruz Azul”, las que canteándolas con cincel y marro pequeño (maceta), se les daba una forma más o menos regular de sección rectangular para ser utilizadas en los muros, los que se “moteaban” a cierta corta distancia con las fabricadas con cantera café.

Sin embargo para el lienzo charro se utilizó cantera caliza de color verde claro, el cual tiende a difuminarse, lo que la hace lucir aún más, aunque el problema, era que había que traerla de un lugar a más de cien kilómetros de distancia llamado Pachuquilla, más adelante de la capital del estado, sin embargo, con las relaciones del ingeniero García Siller, porque su hermano había sido gerente de servicios médicos de la cementera, se obtenían precios especiales de distribuidor para los materiales pétreos y el cemento, de manera que, de esta forma nos manteníamos por debajo del presupuesto.

Los muros, gradas y columnas del redondel, tomaban una imagen muy elegante, porque al ser canteadas las piedras, siempre presentaban esquinas perfiladas linealmente, dando una vista de construcciones de palacetes antiguos. Las columnas terminan en un remate ampliado, para ser utilizadas como bases, para que en tiempos



futuros se fueran colocando esculturas de toreros y charros mexicanos; igualmente se hicieron algunas bases de un par de metros de altura desplantadas del piso con el mismo tipo de cantera, para colocar esculturas de caballos y toros.

En la parte alta de las gradas, se construyeron hermosos arcos de medio punto, y el techo y columnas interiores fueron fabricados con perfiles metálicos tipo monten y cartabones garigoleados de fierro fundido, los que aún más, hacen resaltar a la estructura, que acondicionada también como plaza de toros, causó admiración entre propios y extraños. No está de más recalcar que los montenes, después de mucha búsqueda se localizaron unos lotes de segundas a muy bajo precio, los que eran suficiente ya que prácticamente no soportan carga, sin embargo, los ingenieros civiles de la refinería, revisaron y calcularon su comportamiento seguro, como siempre “a toro pasado...” al gusto del Jefe.

El área llamada propiamente el lienzo, desemboca al redondel de la plaza; ahí es donde la vaquilla, sale del extremo por el callejón y corre a la plaza, mientras el charro sobre su caballo a la mitad del lienzo, al ver pasar la vaquilla al galope, tira su reata para lazar las patas del animal, y haciendo una gaza en la cabeza de la silla, ésta resbalará con mucha fricción, haciendo humear la cuerda,

hasta derribar a la ternera, ante el aplauso de los concurrentes, que no sólo se encuentran en las gradas de la plaza, sino también, como cosa única para lienzos charros, ésta cuenta con gradas hechas de perfiles estructurales, por contratistas metal mecánicos a precios de destajistas, a lo largo de la manga del lienzo. Por debajo de estas gradas, se tiene un cuarto para los toreros y charros, junto con a un altar y a un lado, la enfermería. En la parte posterior de estas gradas, se colocaron cuadros a base de mosaicos de talavera con motivos toreros, los que diseñó el Jefe y fueron conseguidos por un compañero, el ingeniero Juan Manuel Aguilar, oriundo del barrio de Marfil en la ciudad de Guanajuato, donde los hicieron.

Por lo pronto seguíamos algo desubicados acerca de la utilización del lienzo charro, pero poco a poco fueron surgiendo las bondades y los beneficios que el inmueble aportaba, no sólo como plaza de toros o lienzo charro, sino como centro de espectáculos y anfiteatro cultural al aire libre. Una belleza dirían muchos que lo conocieron. Llevaría por nombre “La Gavia”.

## 2

Regresando al inicio de todo, como primer paso fue delimitar el campo de golf de nueve hoyos y las áreas para las edificaciones, dentro de las doce hectáreas del terreno destinado para el área deportiva. El plan ideado por el ingeniero García Siller, contemplaba dos canchas de frontón, dos de squash y dos de tenis, una de basquetbol, una alberca, un campo de futbol, uno de beisbol, un edificio para cafetería, baños y administración; un bar hoyo 19 con su *cady house*, un boliche, un kiosco con su placita para las kermeses y varias áreas de estar con asadores. Bodega de equipo de corte y mantenimiento del campo, dos cuartos de subestación eléctrica y uno de intercambio de calor para calentar el agua de la alberca y bombas de circulación; suministros de agua de servicios, vapor y corriente eléctrica a lo largo de la calle de acceso y estacionamientos, obras de ornato,

obeliscos, remates, arcos a base de cantera y jardineras, así como bancas de concreto y piedra de la región.

En una ocasión le fue entregado al jefe, por el superintendente de construcción y mantenimiento, el paquete para licitar el edificio administrativo y los squash. En una junta lo vio a vuelo de pájaro y ordenó tácitamente:

— No vamos a construir ninguna obra mediante concursos, estos son muy sofisticados, salen caros y no permiten la flexibilidad de lo que se quiere, no se trata de construir por construir, debemos de dar un toque especial y estará bajo el control directo de la superintendencia general y sus ayudantías técnicas. Vamos a utilizar la figura de órdenes de trabajo de cien mil pesos cada una, para ir contratando.

Observó la cara de todos los presentes para ver si había algún cuestionamiento y continuó:

— La superintendencia de construcción y mantenimiento actualmente tiene mucho trabajo, corrigiendo los defectos de construcción de la refinería y adecuando modificaciones para el mejoramiento de la producción, así como el propio mantenimiento cotidiano de los equipos, que son mucho más grandes y sofisticados que los que tienen las demás refinerías, el riesgo y la gravedad para hacer con prontitud y oportunidad los trabajos

de mantenimiento a la refinería tienen la primera prioridad, de manera que libero a esa superintendencia de este proyecto, pero como tiene los recursos humanos para atender la conformación de las órdenes de trabajo, en su oficialía mayor se harán, bajo la supervisión de mis ayudantes técnicos, pero el superintendente de construcción deberá firmar, como tal es el procedimiento la documentación requerida, para que de manera redundante, extrememos la supervisión documental de los mismos. Recuerden que en las otras refinerías antes de ésta, para producir únicamente cien mil barriles de proceso, tienen dos o más plantas de destilación primaria, y aquí sólo una, por lo que la prioridad es mantenerla operando, ya que si suspende su producción, son ciento cincuenta mil barriles por día que se dejan de procesar, mucho más que las demás refinerías y sin relevo, por lo tanto sabemos que los equipos que la integran, son mucho más grandes y complejos que en los demás centros de producción.

A partir de entonces, un pesado incremento de carga de trabajo cayó en nosotros. Escutia sonrió y a media voz y entonándola con un poquito de sarcasmo, raro en él, dijo: *peeerfecto* alargando la primera “e”, fue todo el comentario, de manera que temprano al día siguiente, nos programamos

para qué de ahí en adelante, después de despachar lo referente al trabajo técnico administrativo de la refinería, nos dedicáramos a supervisar y controlar el montón de órdenes de trabajo y contratistas de las diferentes especialidades.

Para el campo de golf, contactamos como asesor al Sr. J. Carmen Villegas, un profesional del campo de golf de Celaya, Guanajuato, quien con su experiencia nos apoyó para definir las pistas de juego “*fairways*”, los “*greenes*” o mesas de donde se utiliza el “*put*” para acertar al hoyo, después de haberse acercado desde la salida a diferentes distancias. Él también consiguió las cepas y semillas del pasto de green, las máquinas de podar especiales y todo lo referente para tener un excelente campo. Sus honorarios fueron cubiertos por uno de los contratistas bajo el rubro de mantenimiento de áreas verdes. El actual profesor del campo, es el hijo de J. Carmen, quien lo ha mantenido correctamente y modificado para hacerlo de mayor dificultad.

Pero después de establecer los lugares de salidas y *greenes*, un tractor llevó a cabo la nivelación y las dificultades de terreno del campo según su diseño, cuidando al máximo la profundidad de arrastre, ya que el lugar es de poco contenido de tierra negra y el resto, puro tepetate tan duro como la piedra misma.

Me parece ver aquel momento: una gran nube de polvo de tierra rodeando a la máquina, tirando en su lento pero poderoso transitar, los zacatales secos y amarillos que sólo en la época de lluvia regresaban a su verdor, nopales enflaquecidos por la falta de agua, matorrales y huizaches, respetando los pocos mezquites y pirules de ese yermo, arrancando con su cuchilla las esporádicas rocas y empujándolas hacia los desniveles pronunciados; de vez en cuando, salían de su madriguera uno que otro conejo y una que otra víbora, por ahí recuerdo que apareció una de cascabel. También los chapulines brincaban por doquier y las arañas viuda negra caminaban con prisa al serles arrancado su refugio debajo de las piedras.

La red de riego fue hecha con tubería roscada de perforación antigua de  $3\frac{3}{4}$  de pulgada de diámetro, ya discontinuada, que existía en uno de los campos petroleros de la faja de oro, de manera que se ahorró su compra. El suministro del agua de riego inicialmente provenía del acueducto de agua cruda que pasaba a unos cuantos metros, pero posteriormente se cambió para utilizar las aguas recuperadas y tratadas biológicamente, de tal manera que no se gasta en agua.

Las zanjas para alojar la tubería fueron zapeadas a pico y pala y los trozos del tepetate sirvieron para

la barda pequeña de tipo colonial.

De los tres, Escutia y Don Fernando, nunca habían jugado golf, únicamente yo tenía esa experiencia porque lo había aprendido a jugar con sus innumerables reglas, en el campo del club de la refinería de Cd. Madero, luego lo había jugado en el de Salamanca, en el Cactus y el Copal, frente al malogrado San Juan Ixhuatepec, así como en Cuernavaca y otros más, siempre jugando con la alta jerarquía de Refinación. Sin embargo ahora el objetivo no era jugar, sino construir. Cierta vez después se inició la construcción de la barda sur que limita al campo de golf con la calle que va de las instalaciones industriales de la planta de pretratamiento de aguas en la parte más alta del polígono de la refinería; lo diferente de esta cerca, es que se buscó y localizó quién fabricara bloques huecos aligerados de mayores dimensiones a los conocidos, con una cara aparente y que nos ahorrara tiempo, construcción de castillos y cimbra, como consecuencia de su facilidad de erección en campo, siguiendo la política de mejorar precios con imagen diferente.

Don Fernando que así le decían al ingeniero García Siller, o simplemente Don Fer como le nombraban los cercanos, tanto de confianza como sindicalizados, todas las mañanas daba instrucciones y luego por las noches regresaba a



ver cómo había quedado el trabajo ordenado al contratista en la mañana. Modificaba, reponía o cambiaba de idea, era un artista buscando la perfección del efecto buscado. Verificaba el desarrollo de las escaleras y exigía calidad en el perfilado de las piedras, pero que por ningún motivo, se incrementara el precio. Algunas veces modificó hasta cinco veces algún detalle, tenía que quedar a su gusto.

Hijo de una familia numerosa del norte, en Saltillo, Coahuila, ahí donde existen hermosos edificios de cantera rosa que forman parte del centro de su ciudad natal. Siempre pensé que estos los utilizaba como ejemplo, aunque nunca lo dijo, ni quiso usar ese color. De muy pequeños quedaron huérfanos de padre y su madre los educó con el cariño y el sartén, para mantener la disciplina y el coraje de salir adelante en la vida. Don Fer siempre estuvo orgulloso de su progenitora, a tal grado, que siempre exigió que se emplearan sus dos apellidos, en una época en que todos utilizábamos únicamente el paterno, y decía: “Yo si tuve madre por eso pongan los dos apellidos aunque se tarden”. Fue tan bueno el trabajo materno, que todos sus hijos sobresalieron en el campo profesional que escogieron. Recuerdo que me comentó que uno de sus hermanos había sido gerente de los servicios médicos de La Cruz Azul,

y otro el gerente de zona de la Comisión Federal de Electricidad. Todos muy brillantes.

Al paso de los años, alguien me comentó, que recordaba que por allá de 1955, el periódico Excélsior por medio de su director Rafael Alducin, después de una exhaustiva investigación documental y vivencial, le otorgó el premio de “La Madre Abnegada” y al año siguiente en el programa de televisión “La Estrella es Usted”, el famoso conductor, Bachiller Álvaro Gálvez y Fuentes, dedicó el programa a la maestra Esther Siller Vda. de García, quien sin saber que sería la estrella del evento, se encontraba entre el público. La emoción predominó esa noche entre poesía y canciones.

Don Fernando Jugaba apasionadamente el beisbol en primera fuerza y lo consideraban jonronero. Le encantaba recordar anécdotas de los grandes de las ligas mayores y a veces utilizaba algunos de los ademanes de ellos, como aquél de Babe Ruth, cuando señalaba a las gradas del otro lado del campo atrás de los *fielders* y con el índice y el brazo extendido, indicaba que iba a batear nuevamente un jonrón en el mismo juego y por el mismo lugar. Cuando lo hacía, sonreía y sabíamos que estaba de buen humor y nos iba a platicar alguna cosa diferente que se le había ocurrido... dicho en otras palabras, batearía de jonrón.

Nos comentaba la ansiedad que sufría cuando se le ocurría algo a mitad de la noche y ya no podía dormir, esperando que amaneciera para ponerlo en práctica. Tarde se le hacía la salida del sol.

Siempre daba oportunidad de que otro resolviera algún problema en las reparaciones generales de las plantas de proceso, pero después de algunos intentos fallidos, se paraba enfrente del problema, inclinaba un poco la cabeza hacia adelante, hacía a un lado su casco viejo de aluminio de ala completa tipo sarakof y, levantaba su brazo derecho haciendo la seña con los dedos, corazón e índice que indica “un momentito” o “solicitando permiso” sin hablar, era suficiente para que se retiraran todos los que lo estuvieran intentando o ejecutando, ya fueran ingenieros u operarios y con empeño se enfrascaba en su idea hasta que lo resolvía. En esos momentos era tenaz y persistente rayando en lo obcecado y al finalizar volteaba a ver a todos y brindaba como torero, girando sobre sus pies saludando a los tendidos. En ocasiones se metía a los drenajes, se quitaba la ropa y en calzoncillos resolvía el problema.

Así se desempeñaba igualmente en la administración y en el trato con el sindicato. Aunque si estos le brindaban su amistad, se entregaba a la misma, había tratado a muchos líderes de diferentes secciones sindicales, pero con

el Aguililla, líder de la sección 35 de Atzacapozalco, famoso por ser también integrante del popular y aclamado trío de boleros, después de enfrascarse en las discusiones laborales, organizaban reuniones artísticas y bohemias, algunas veces en sus casas. Duro para pagar en exceso las labores, pero noble y justo con lo correcto. Se encontraba catalogado como lo mejor de la jerarquía refinera. Una persona que pasó por prácticamente todos los puestos de una refinera, comenzando en la pequeña de Reynosa, que por su tamaño, había que hacer de todo...; luego en las de Cd. Madero y Minatitlán para después llegar a Atzacapozalco y posteriormente a Tula, con un intermedio en las oficinas centrales como el Superintendente General de las operaciones de todas las refineras.

Era uno de los clásicos jefes que decidía lo que le conviniera más a la refinera, haciendo caso omiso en ocasiones a las sugerencias venidas de la Gerencia.

En aquel tiempo, no había celulares ni mensajes electrónicos, pero durante la construcción del área deportiva, en varias ocasiones nos llamaba por teléfono, para vernos en alguna de las puertas de acceso al centro de trabajo. Con un ademán ordenaba que subiéramos a su vehículo de modelo de años atrás. No era de su gusto utilizar los

nuevos que llegaban, porque se los daba a sus superintendentes de rama; y maniobrando él con ligereza, salíamos en busca de alguna cosa que tenía en mente. Durante el camino nos decía el motivo de la “escapada” y aprovechaba para dictarnos políticas sobre los asuntos de la propia administración de la refinería y sus dependencias satélites. Una vez fuimos a comer a un restorán en Texcoco, Estado de México, recuerdo que se llamaba “El Cortijo”, después de todo el objetivo era observar cómo fue construido para aplicar algo de eso en el lienzo charro. Regresábamos por la noche y por la mañana antes de las siete había que aplicarlas.

Los *greenes* fueron construidos con diferentes capas de distintos materiales según los procedimientos clásicos y reglas de la tradición dictadas por el *green keeper*, dando los desniveles, pendientes y sentido de siembra del césped especial, para darle la dificultad buscada.

Conforme pasó el tiempo y veíamos crecer y tupirse la superficie con césped Bermuda mezclado con Bent para que en cualquier época del año estuviera verde, en nuestras mentes, se grababa el sentido del movimiento de la pelota corriendo hacia la bandera del hoyo, hasta hacer “*cloc*”, y en el horizonte, el cielo cubierto de gris, presagiando la lluvia por la tarde nos alegraba, eso

era bueno, le serviría mucho al campo, en especial a las pistas *fairways*, a las que no se les sembró semillas, ahí se había dejado a la voluntad de la naturaleza, para que creciera el pasto por si solo, al fin y al cabo que se trataba del *quicuyo*, el cual prácticamente es una plaga y difícil de morir, aunque por falta de agua casi desaparezca, pero con unas cuantas gotitas, siempre renace. Queríamos observar a lo largo de tantas hectáreas una alfombra verde, sobre todo que ahora se habían comprado y sembrado los cedros libaneses delimitando las pistas.

Como ya conocíamos la calificación de dificultad de cada uno de los hoyos y el *yardaje* de distancia, en una de nuestras fugas subrepticias de la refinería, localizamos una tienda taller de artesanías labradas en cantera frente al fraccionamiento de Santa Mónica, sobre el periférico, ahí el ingeniero García Siller les explicó que queríamos unas losas en cantera clara en rústico, de aproximadamente medio metro por lado donde se plasmara el número de hoyo, el nombre del hoyo y las yardas al green. Es conveniente comentar que era la primera vez que a un campo de golf, se bautizaba cada uno de los hoyos, así como que la placa de información en cada salida de *fairway*, fuera una piedra labrada. Igualmente ordenó que se hiciera lo mismo para cada una de

las instalaciones que se construirían, así en manos de artesanos las piedras calcáreas fueron tomando forma y en sobre relieve, comenzaron a salir los nombres y demás datos. Las esquinas del marco, fueron adornadas con pequeñas hojas de acanto. Del tiradero de chatarra sobrante de la construcción de la refinería, se localizaron unos marcos de fierro fundido rectangulares, posiblemente para haber sido usados como registros de drenaje, los que embonaban adecuadamente con las placas de cantera que se habían mandado hacer, resaltando aún más su belleza.

Estas señalizaciones se colocaron con una cierta inclinación sobre unas bases de mampostería de cantera verde a manera de atriles soportando los marcos.

Así quedaron:

Hoyo 1 El barzón.

Hoyo 2 La gamarra.

Hoyo 3 La grupera.

Hoyo 4 Los tientos.

Hoyo 5 El carretón.

Hoyo 6 El yugo.

Hoyo 7 Las coyundas.

Hoyo 8 Los arciones.

Hoyo 9 La falsa rienda.

De igual forma se tuvieron las de:

La cafetería. “La Acequia”.

El lienzo charro. “La Gavia”.

El salón de fiestas. “La Noria”.

El área de asadores. “El Zacahuil”.

Utilizando la misma forma básica, se fabricó una estela ornamental, mucho más grande, gruesa y pesada, que sería la muestra perene de la creación de ese asentamiento, dedicado a la cultura, a la salud, al deporte y al entretenimiento de una nueva casta de hombres y mujeres que de una u otra manera, dieron su coraje, voluntad y conocimientos, para dar un gran salto en la evolución de la refinación del petróleo en México, con la primera de las grandes refinerías que en adelante se tendrían.

La estela de piedra, labrada a golpe de cincel, da nombre y fecha:

El Agrario... Diciembre 7, 1980.



### 3

El fuerte golpe de la pelota dura en el muro frontal, rebotando con rapidez en difíciles brincos diagonales sobre las blancas paredes laterales, resonaban en nuestras mentes, al tiempo que se revisaban los planos de los dos squashes, los que forman parte del edificio de dos pisos de la cafetería y vestidores. Ya se había decidido que no se haría por contrato, pero la sorpresa reservada por el Jefe, fue que tampoco se harían con los materiales especificados en los planos, se utilizarían estructuras de acero, muros de piedra canteada de la región y losas aligeradas de vigueta y bovedilla para el entrepiso, y un techo de una sola agua, de lámina de asbesto de color ladrillo, con tejas ligeras de barro por el exterior, en lugar de concreto armado, tabique y losas planas estructuradas con acero de refuerzo. Aunque se respetarían las medidas de los planos.

Hubo algunos que expresaron miradas de duda, que al verlas, el ingeniero García Siller las acalló informando que:

— Se utilizarán los perfiles metálicos que han sobrado de la construcción de la refinería.

Recorrió con la mirada las caras de todos y con voz firme ordenó e instruyó al departamento de ingeniería civil. — Sigam de cerca la construcción, modifiquen los planos y recalculen la estructura.

Así se hizo y después de conocer que satisfacía los requerimientos para zona sísmica, no obstante, se procedió a reforzar las columnas con acero de refuerzo y recubrimiento de concreto para la planta baja buscando una mayor confiabilidad.

La decisión general sobre cómo se procedería, traía consigo la disminución de costos, pero aún más importante, otorgaba una imagen de algo diferente, antiguo, campirano, no el de unos simples cajones como era el diseño original. Era cierto que se contaba con un presupuesto autorizado para la construcción, pero el haber sido aplicado a base de contratos integrados y licitados por contratistas únicos, solamente se hubieran podido obtener además de dicho edificio, unas cuantas canchas deportivas y el campo de golf, en lugar de lo que se pretendía desarrollar finalmente. Había que hacer rendir el presupuesto autorizado.

En lugar del muro norte del edificio, se estableció

un gran ventanal y una amplia escalera en forma de “U” que le da magnificencia al acceso de la cafetería situada en el segundo piso, así como imagen y vista al exterior, además de incrementar el volumen de desalojo de los asistentes. Su desarrollo y conformación de lo buscado, no fue fácil, pero tras varias opciones, se logró lo querido.

La cafetería adicionalmente tenía el objeto de servir como sala de conferencias, cursos, eventos profesionales y sociales de mediana densidad, proporcionando una agradable vista a las instalaciones deportivas y de la refinería que siempre luce imponente por las noches. El edificio fue bautizado con el nombre de “La Acequia”

Roberto Escutia Alvarado, participó activamente apoyando al Jefe, con la supervisión y administración de las obras, así como con los suministros de los materiales, hasta que emprendió su camino a los arranques de la refinería de Salina Cruz, Oaxaca. Siempre lo consideré un ingeniero muy inteligente y dedicado, además de gran amigo, reservado y discreto, pero de gran empuje, carácter y honorabilidad. Su desarrollo profesional fue encausado desde sus inicios en el control químico y de calidad, de los procesos y productos de las refinerías. Se desempeñó excelentemente

como jefe de las diferentes secciones que forman la Superintendencia de Química en Minatitlán, y gran desarrollador de la cromatografía de gases, espectrofotometría ultravioleta e infrarroja, y de la absorción atómica en Pemex. Fue mi jefe en mis inicios en la industria, a mi paso por los laboratorios, al llegar temporalmente como superintendente de la rama, a la refinería 18 de Marzo, en Atzacapozalco. Solicitado para ocupar la Superintendencia de Química en Tula por el ingeniero García Siller, los “avatares de palacio” en las oficinas centrales, no se lo permitieron, sin embargo, el Jefe lo retuvo como su ayudante técnico-administrativo durante el difícil período de captación e integración, de la gente trasladada de otros centros de trabajo, para formar la tripulación de la refinería, así como la integración de las diferentes ramas de contabilidad, administración y servicios a la operación del centro de trabajo. Años después volvimos a trabajar juntos y a la par, como superintendentes generales, integrando los planes estratégicos de la Institución, base de la programación presupuestal a ser aprobada por el Congreso de la República.

Desde el campo de golf, la cafetería lucía interesante con su techo de teja de barro roja inclinado, sus grandes ventanales y los

contrafuertes de laja de cantera clara, encinchando la estructura, y otorgando rienda suelta a nuestra imaginación, claramente podíamos observar a la gente dándole vida, al salir de los vestidores situados en su parte inferior de la misma, para echarse un chapuzón en la alberca de agua tibia, toda una delicia que se extraña y apetece, algunos nadando de *cro*l y la mayoría únicamente chapoteando y disfrutando el agua y el día soleado.

Las excavaciones con maquinaria para la piscina, dieron las profundidades requeridas, se colaron las losas del fondo y se levantaron los muros, se colocaron los aditamentos y la tuberías de recirculación y desnatado hacia el equipo de bombeo e intercambio térmico, para lo que se utilizó un viejo cambiador de calor, dado de baja de la muy antigua y desmantelada planta de isomerización de la refinería de Atzacapozalco; se forró de azulejo y se hicieron las banquetas, el resto fue como cualquier alberca; sin embargo el nadar junto a la familia y amistades en las transparentes aguas que reflejan anillos amorfos en el fondo, debido a la refracción de la luz del sol al entrar en el agua, hace que todo parezca como si estuviéramos moviéndonos en el universo.



## 4

El tintineo de las campanillas movidas con fuerza en exceso, por el monaguillo enfundado en su sotana roja y el sobrepelliz blanco, al tomar con demasiado celo su papel, durante la elevación del santísimo, retumbó en sus oídos, de tal manera que le hizo mover la cabeza de un lado a otro, para deshacerse de la concentración en la que se encontraba. Definitivamente en el rito no había estado, pasó la misa mirando hacia arriba del templo, observando las trabes de concreto que sin columnas partían de sus esquinas y se centraban en un corazón cuadrangular en su cima.

Mentalmente repasó una y otra vez más las medidas, los claros, los peraltes. Sin duda calculó aproximadamente el peso de las losas triangulares y comparó a sentimiento el peso con otros materiales. La mente instintivamente lo jaló a sustituir los techos y cada una de las piezas, por

los materiales disponibles que se tenían en el área deportiva. El procedimiento constructivo y sus etapas fugazmente pasaron por su pensamiento, hasta que un ligero codazo en las costillas, nuevamente lo regresó a donde estaba... Había que dar gracias por la bendición, otorgada ceremoniosamente por el sacerdote al finalizar el servicio religioso. Rápidamente se santiguó y casi a empujones, apresuró a salir a toda su familia rumbo al auto estacionado a media cuadra.

— Espera Fernando, ya me di cuenta que estás trabajando y quieres regresar para ver el lugar donde vas a construir algo similar a esta iglesia, pero primero no se te olvide que tenemos que comer, luego hacer unas compras y después nuevamente a la carretera para llegar. Mejor cambia de frecuencia y toma las cosas con calma, porque va para largo. Es domingo... —. Con paciencia habló su esposa, moviendo la cabeza y expresando con la cara un gesto de ya saber cómo es, vaya si lo conoce..., mientras los hijos comenzaron a sugerir lugares donde querían comer, aprovechando la visita a la capital.

— Tranquilo ingeniero, tranquilo —, le recalcó su esposa con una caricia, a base de dos palmaditas cariñosas en el rostro.

Para las primeras horas de la mañana del día



siguiente, ya se tenían las viguetas “I” traídas por un camión monta carga *winche* de la refinería, la mano de chango se encontraba ya haciendo los agujeros para los dados de cimentación, que más bien serían muertos a base de rocas de cantera y concreto, recibiendo a las columnas repletas de barbas de varilla soldada. El destajista electromecánico, se encontraba midiendo las inclinaciones y cortes requeridos para iniciar las soldaduras, incluyendo el corazón. Y el personal de ingeniería civil tomando notas para el cálculo y los planos... porque ya se hacía tarde.

Se procedió a la búsqueda y compra de montenes de calibre delgado, ya que los techos no serían de concreto; serían de montenes enganchados cara arriba con cara abajo, lo que proporcionaría su fijación, por auto sujeción y siendo asegurados por unos puntos de soldadura en sus extremos, o donde se requiriera debido a su inclinación, ya que de esta manera fluiría el agua de la lluvia y se garantizaba así, que no pasara al interior sin necesidad de impermeabilizar, adicionalmente el peso de este tipo de “losa metálica” resultaba bastante menor, dando lugar a mayor distancia de claros.

Se colaron los cerramientos armados entre bases, de donde se levantaron los muros de cantera canteada con motas rojizas y se desplantaron las

armazones de los ventanales y columnas para soportar los quiebres del techo, los que forman triángulos de “aguas y coronas”. También se dieron espacios en el exterior para la cocina y los servicios

Cuando se terminó la estructura básica soldada al corazón central, antes de retirar la columna falsa que sirvió para su montaje y soldadura, y con el fin de probar la resistencia de materiales y soldaduras, se le cortó la parte inferior en aproximadamente medio metro del suelo y se le soldaron crucetas para soportar costales y cargas extras simulando el peso de los techos futuros, sobrepasando a las de diseño y se dejaron así, durante un par de semanas. En ese período aconteció un fuerte movimiento telúrico, sin que provocara problema alguno a la estructura. El resultado del ensayo fue totalmente satisfactorio, la deflexión del cuerpo metálico, medida por la disminución del claro de la columna de prueba, se mantuvo dentro de lo aceptable.

La sonrisa y el girar del jefe agradeciendo al público ficticio, como si existiera una plaza de toros repleta, fue la satisfacción de todos los que de alguna manera tomamos parte del proyecto, fue entonces cuando nos dijo que llevaría el nombre de “La Noria” y sería un salón de fiestas, actos y reuniones para mayor densidad que la cafetería.

Años después lo ampliaron adicionándole dos alas, pero desgraciadamente no se respetó el tipo ni las formas de construcción ya que lo hicieron de concreto, quedando como algo diferente a la vista de todos. Al salón, lo rebautizaron como Lázaro Cárdenas, pero el edificio sigue llamándose La Noria, aunque la gente a veces se confunde. A pesar de lo acontecido, es imponente el estar dentro de ese claro sin columnas, con un balcón escenario para la orquesta, donde su parte inferior, es el lobby, recepción y guardarropa, todo a base de mampostería de cantera.

En la pista de baile situada en el centro del salón, por abajo del corazón de la estructura, hermosa y guapachosa se ve a la gente bailando el “...caballo de la sabana, caballo viejo y cansado...”, “la bala”, “las clases del cha, cha, chá”, “mambo No. 8...” con todo y pujido del cantante, o cualquier otro son tropical, que les encanta a los petroleros, sacando los mejores pasos de concurso y dando giros y saltos en las posadas, fiesta de aniversario del arranque de la refinería o cualquier festejo privado, disfrutando también el observar a través del monumental ventanal que da al poniente, el *fairway* del hoyo 8 y a lo lejos el lienzo charro y las instalaciones industriales.

Aún hoy hay gente que se asombra, al conocer que

la inspiración de esa estructura original auto soportada, fuera una iglesia, la que llevó por nombre, La Noria.

## 5

Años después..., en un quince de septiembre, al anochecer, las familias con tranquilidad y aire de festejo, se acercan y pasean por la placita del kiosco; las mujeres vestidas de adelitas, campesinas, chinas poblanas, algunas con huipil y una que otra *rota* con vestido de percal, o más bien dicho, con disfraz de *catrina*, botines de tacón alto, con todo y su sombrero y sombrilla, lucen en el entorno. Los hombres por su parte, intentan también disfrazarse con pantalón de mezclilla, camisa a cuadros, paliacate y sombrero vaquero, otros con ropa de manta, huaraches y sombrero de palma y algunos más de revolucionarios.

El lugar se encuentra adornado por banderitas tricolores con el águila sobre el nopal, así como por tendedores de mantelitos suajeados de papel

de china de diferentes colores, sujetados del techo del kiosco a los faroles que brillan en la noche, y de estos entre sí y a los árboles, todo iluminado con luces de colores. Puestos de pozole y tamales, otros de tacos, más allá el de atole; el de las aguas de tamarindo, limón, horchata y frutas; juegos de aros, canicas, lotería y tómbola; tiros al blanco con pelotas de madera, toda una romería, una kermés, es el festejo del grito de la Independencia de México.

Las señoras del brazo de su marido caminan siguiendo a los niños, sobre el *macadam* constituido por un zampeado de cantera verde, de por allá de Pachuquilla, circulan junto a jóvenes que se empujan, ríen y divierten alrededor del kiosco, construido sobre una plataforma de varias caras, forrada por la misma cantera que luce sus vetas verduzcas con orgullo. Igualmente construidas las bases de las farolas junto con las bancas confinan la plaza, donde se encuentran ocupadas por alegres damas, saboreando algodones de dulce color rosado.

De la plataforma poliédrica, surge el kiosco majestuoso como palacete brotando del mar Tirreno, con sus barandales garigoleados uniendo las columnas y éstas, con cartabones de diseño similar a los barandales, soportan a las trabes y al techo cónico que en su parte más alta tiene una

gárgola de arpa, todo de fierro fundido, fabricado en Francia... No, no es cierto, aunque lo parezca, en realidad fue hecho en Apulco, al oriente del estado de Hidalgo, pasando de largo Tulancingo y cerca de Honey, donde empiezan los bosques de pinos.

Muchos de los caballeros se escaparon de sus parejas y se aglomeran alrededor del puesto de los tequilas y mezcales, clarito se escuchan los *glu, glus* de las gargantas libertinas y los gritos desgañitados de ¡Ay!, ¡ay!, ¡ajay...!, acompañando al mariachi que se encuentra en el kiosco. En espera de que termine la tocada, una banda de viento. En su turno inicia con “... *tengo una banda dominguera que siempre toca en la plaza, con una tuba grandota, con los platillos de lata...*” Gran algarabía, mucha diversión...

Fue también como siempre, al grito de ¡*újule julita!*, nos encaminamos rumbo a Pachuca y de ahí a Tulancingo y por un camino secundario asfaltado llegamos a una comunidad llamada Apulco del municipio de Metepec, con alrededor de 120 habitantes, y un mercado muy visitado, ya que es un puerto de montaña para venta, donde bajan de la sierra a mercar. Íbamos a buscar la Fundición de Ferrería para adquirir un kiosco

similar a los que se encuentran en las capitales de los estados, así como bancas y accesorios para la plaza de toros y lienzo charro.

Gran sorpresa nos llevamos, que en su interior se encuentra perfectamente conservado el primer Alto Horno de México, construido por franceses en el siglo XIX, por supuesto que no opera; pero si lo hace un gran taller de principios del siglo XX con la nave construida con armaduras de madera y las máquinas movidas por bandas sinfín, impulsadas por una turbina de agua, que aprovecha el suministro por ducto en desnivel, de un río cercano. Ahora es una cooperativa y con ella contratamos su fabricación y el montaje, que fue hecho con rapidez como si fuera un rompecabezas.

De pronto al terminar la ceremonia del grito, el kiosco se iluminó con los fuegos artificiales, las bombas, los voladores, chifladores, *palomas* y *cuetes*, un torito con bengalas y rueda de chifladores, se desperdigó entre la gente, haciéndola correr por todos lados... En el ambiente se escuchaba a los mariachis cantando “... *El mariachi es de Cocula y de Tecalitlán los sones...*”

¡Viva México... *jijos del maíz!*



## 6

La primera edificación, fue el conjunto de las cúpulas geodésicas, una mayor que la otra, las que conforman el restorán bar del hoyo 19 y el *cady house*, donde se guardan las bolsas de golf y demás enseres. Aparentemente sencillas, siempre fue un reto su fabricación desde el punto de vista de pailería, la cual se inició con la recuperación de tubería sobrante de la construcción de la refinería, la que fue rodada en el taller para formar los ecuadores, los trópicos, paralelos y meridianos. La erección y soldadura de la estructura, no fue nada fácil, para no perder las formas correctas. Posteriormente, la dificultad se incrementó al llevarse a cabo el colado, para eso se conformaron las mallas con el fin de obtener la redondez deseada y forrar la estructura, la que se coló con concreto aligerado, usando una cimbra desplazable con la curvatura correspondiente.

Un edificio sobrio, moderno e inteligente a los ojos de cualquiera que percibe su imagen, que aparentemente rompe con el estilo general ecléctico tradicional del resto de instalaciones, pero realmente es el lunar que da la diferencia de color y resalta la belleza del entorno, algo así como la pirámide de cristal en la entrada al Louvre en París.

A Don Fernando, le hacía ruido esta obra, la importancia primordial era el reto de hacerla... Le daba vueltas a, ¿qué más hacerle, qué ponerle o como convertirla o entornarla con el proyecto general? En una reunión, le expresamos que la dejara como estaba, era el símbolo del campo de golf, ya que así como se encontraba y únicamente pintadas de blanco, representarían a un par de pelotas de golf incrustadas en el campo, situación que en ocasiones acontece. Actualmente, es el nido de los ingenieros jubilados, que religiosamente martes y jueves se reúnen a jugar un mini torneo de golf, para terminar comiendo ahí y recordando los tiempos pasados o festejando un cumpleaños más, a menos que alguno tenga que ir a buscar a los nietos.

Casi simultáneamente, se inició la construcción de varias obras, entre ellas una bardita paralela a la perimetral de la refinería que ya existía, y cuyo fin además de ornamental, servía para establecer un

corredor de las tuberías de agua, vapor y conduits eléctricos, para los servicios del área deportiva. Ésta era un símil del estilo de construcción de los muros y almenas de la antigua catedral agustina de la ciudad de San José de Tula, nombre que después fue cambiado a Tula de Allende, en la época de la persecución religiosa de Calles, adoptando nombres de los próceres del país. El material empleado fue la pedacería del tepetate del subsuelo extraído de excavaciones de cimentaciones y nivelaciones de la propia unidad deportiva, que llega a ser tan duro como la roca y tiene ese color característico entre blanco y café claro, de manera que quedó una barda escamada de lomo convexo y almenas espaciadas dando un aspecto del siglo XVI. Posteriormente se continuó empleando para delimitar el estacionamiento, adicionándole mojoneras como remates, y en las canchas de tenis, éstas bastante más alargadas aproximadamente cuatro o cinco veces su altura, se convirtieron en las columnas de agarre de la malla ciclón confinatoria de las canchas, donde...

La pelota peluda rebotó en la cerca, después de un fuerte *passing shot*, al no ser alcanzada por la *ranita* Loyo Mayo, y con estruendo se escuchó el grito de:

— ¡Cero a treinta!

El sudor corría por la frente que se quitó con la

muñequera. Cambió de lado para servir nuevamente. Lanzó la pelota por arriba de su cabeza y con fuerza la atacó con la raqueta rumbo al otro lado de la red, la respuesta fue directamente a su revés, que con dificultad la prendió y regresó cruzándola de revés a revés, lo que permitió subirse a la red y con una fuerte volea con *top spin*, se fue a embarrar sobre la raya de la esquina de fondo.

— ¡Quince a treinta! — se escuchó nuevamente la voz del pelón Osuna, provocando el enojo de la ranita Loyo que a punto estuvo de tirar la raqueta. Siguieron varios puntos en los que corrieron hacia los lados y de atrás para adelante y viceversa, el juego se puso parejo en treinta iguales.

Nuevamente volvió a entregar el *saque* contra un revés paralelo y se escuchó:

— ¡Treinta cuarenta! ¿Te rajás? Que ya tengo hambre —, siguió la risa burlona de Osuna.

— Primero te gano — contestó y nuevamente volvió a servir con toda su fuerza. Estirándose con mucho esfuerzo logró alcanzar el tiro, golpeado la pelota de tal manera que salió un *globito* al fondo de la cancha.

Desde ahí intentó desesperadamente un *smash* que pasó rosando la red, prácticamente se escuchó un ligero chasquido y Osuna respondió con una dejadita con efecto, que obligó a correr a su

adversario y que increíblemente logró alcanzar lanzándose en vuelo, produciendo un tiro débil que se estrelló en la lona blanca de la parte superior de la red, provocando que la pelota en su inercia subiera y se colocara de canto equilibrada en la red... mitad de un lado, mitad del otro. Así se quedó un instante que para los dos jugadores se hizo una eternidad. El público guardó silencio y en cámara lenta, la pelota giró hacia la cancha de la ranita.

— Uf... gané — se escuchó.

— Por pura suerte, como siempre... —. El enojo se dejó observar, cómo era la costumbre en él.

La risa del otro joven llenó el momento, hasta que se escuchó la voz del Lobo... — ¡Lalo y Moqui, que se vengan a comer!

Jóvenes émulos del pelón Osuna, la rana Loyo o el bigotón Ramírez, que cada vez cuando vienen a jugar, se transforman en sus ídolos e intentan sacar los mejores tiros de boleas, dejadas y globitos, apoyados en el público y compañeros que los arengan entusiasmados.

Es necesario comentar que simultáneamente, también iniciaron su construcción a la par de las medias esferas geodésicas, las dos canchas de frontón con las medidas de la existente en la colonia de la refinería 18 de Marzo, sin embargo los muros y contrafuertes, se hicieron de

mampostería con la piedra cantera de las minas cercanas. Ahí precisamente, nació el estilo general de construcción al mezclar la piedra clara con motas de color café rojizo, que se empleó en varias edificaciones más. Las columnas y traveses que soportan la jaula de malla, fueron fabricadas en sitio y son armaduras de sección cuadrada hechas a base de pequeñas soleras soldadas, cual mecano gigante, una labor artesanal de mucho trabajo, de corte, presentación y soldadura; el diseño se obtuvo de la misma instalación de Atzacapozalco.

Las subestaciones eléctricas y la bodega de utensilios y tractores del campo de golf se construyeron con mampostería de piedra y techos de montén entrelazados en dos aguas pintados del color de las maderas que soportan las láminas de asbesto pintado de color rojo barro, con tejas sobrepuestas ancladas una a una entre sí por las fuertes inclinaciones de algunas, de forma que parecen caseríos campiranos.

## 7

Después del inicio de la construcción del lienzo charro, Roberto fue comisionado a participar en los arranques de las plantas hidrosulfuradoras, reformadora y desintegración catalítica FCC, en la refinería de Salina Cruz en el estado de Oaxaca, allá en el lejano istmo de Tehuantepec, de manera que me quedé solo, con el trabajo de los dos y no sólo eran las obras de la unidad deportiva, sino que también la administración en nombre del Jefe, que por aquellos tiempos se le denominaba con el nombre del puesto, heredado de las compañías petroleras extranjeras, principalmente las inglesas y holandesas, como Superintendente General, posteriormente se le cambió el nombre a Gerente, con el fin de recategorizarlos, ya que son la cabeza de un centro de trabajo, donde sus instalaciones

tienen un valor que ninguna otra empresa lo tiene; para que se den cuenta, la primera etapa costó aproximadamente cuatro mil millones de dólares y ahora con sus ampliaciones anda por algo más de doce mil millones de dólares y además maneja muchos trabajadores de todas las especialidades y un presupuesto de operación e inversión aún mayor que el gobernador del estado y eso de alguna manera también nos tocaba, había que operarlo y controlarlo, siendo el “cordón umbilical” de las diferentes dependencias como eran: personal, contabilidad, auditoría presupuestal, auditoría residente, Hospital, escuelas primarias de la empresa, supervisión de algunas obras de inversión de la refinería y todas las del área deportiva, excepto aquellas de mantenimiento, aunque utilizábamos también, en algunas ocasiones, parte de esa partida capitalizable, para el acondicionamiento y adecuamiento del área deportiva y social.

Adicionalmente a todas esas actividades, algunas veces, también teníamos que llevar la representación del Jefe ante los presidentes municipales, tomas de posesión y otros festejos. Estas funciones del ayudante técnico, eran muchísimo más amplias, que las que desempeñaban los del mismo puesto en otras refinerías, y que ni siquiera un poco, podían ser



comparadas.

Dicho de otra manera, empezaba el día antes de la siete de la mañana y terminaba después de las diez de la noche, con apenas un rato para comer en la casa de la colonia para empleados de confianza de la refinería, localizada dentro de la misma, y por supuesto que no se valía quejarse, ya que eran operaciones que muy pocos tienen la oportunidad de conocer: Unos decían, <<...te están preparando para futuros ascensos>>, otros se burlaban y me decían que andaba como reboso de borracha: *“pa’rriba, pa’ bajo y la mayor parte del tiempo arrastrándolo”*, pero era joven y lo disfrutaba, a esa edad se come la basura si es necesario, a pesar del stress.

Pero... ¿Cómo llegué ahí? Era un joven ingeniero que trabajé en la Refinería de Atzacapozalco, desde que había terminado la universidad, pasando como muchos por diferentes superintendencias como: Química, Inspección y Seguridad en las diferentes áreas de proceso, e ingeniero de operación de movimientos de productos.

En ese entonces, el ingeniero García Siller era el Superintendente General ahí y luego lo trasladaron por sus éxitos a dirigir la nueva refinería de Tula. Él escogió a varios profesionistas de diferentes especialidades que los tenía bien calificados, así como de otras refinerías, entre ellos Roberto

Escutia de la refinería de Minatitlán, para formar un equipo de élite. Yo no fui escogido, a pesar que me la vivía en el trabajo, sabiendo la hora a la que entraba, pero nunca la de salida, se me había enseñado que así tenía que ser, pero tal vez no había brillado lo suficiente para ser seleccionado, además de que el ser petrolero de segunda generación, me generaba más perjuicios que beneficios, porque en lugar de ser un hándicap favorable, con la sindicalización de los profesionistas ordenada por el presidente de la república que vendió “*el corral con todo y el ganado*”, siempre tenía oposición y bloqueo de éstos, cada vez que ascendía definitivo o temporalmente. En una ocasión fui acusado mediante un mensaje anónimo a la misma dirección general de Pemex. En lugar de sentirme preocupado, me sentí orgulloso, mi nombre mencionado a esos niveles <<me tienen temor>> pensé. Yo sabía perfectamente quienes habían sido, ya que eran mis propios compañeros, con los que convivía todos los días en el trabajo y los viernes por la tarde nos íbamos de parranda a la “Única de Guerrero”, famosa cantina donde se comía un sabroso cabrito y era tanta la desfachatez de ellos, que una vez ya entrados en copas, al líder de los ingenieros, que entonces era Diputado Federal suplente, uno de sus seguidores le

preguntó el por qué, si se la vivía peleando y bloqueándome, se llevaba tan bien conmigo fuera del trabajo, porque era cierto, le gustaba platicar conmigo y a mí no me importaba mucho, hacía acopio de prudencia. Su respuesta fue llanamente... Es la política. Y eso siguió en Tula.

Sin embargo, todos siempre pensaron que era consentido del Jefe García Siller. Al final sin duda lo fui, pero me la gané, junto con algunas fuertes llamadas de atención y un par de éstas con alto contenido emocional.

En realidad llegué a Tula por otro camino, de manera indirecta, porque me ofrecieron un puesto de confianza en las oficinas generales, con dos niveles jerárquicos más, en la Gerencia de Planeación. Es indudable que la vida teje sus tramas y en ellas uno cae, porque al final de mi carrera en la paraestatal, el último puesto en Pemex que ocupé, varios años después, casualmente fue en dicha gerencia, ahora se llamaba Planeación Estratégica y mi función era integrar los planes estratégicos de todas las ramas, dicho puesto actualmente lo desempeña un Subdirector... pero para entonces yo tenía mucha más experiencia y conocimientos.

Cuando el gerente de Refinación se entera que había sido solicitado formalmente, me mandó llamar y me convenció al ofrecerme, los dos

mismos niveles en Tula, además de todos los que pudiera lograr, ya que sabía por experiencia, que en la recepción y los arranques de refinerías nuevas, los que se entregan al trabajo suben rápidamente, sin embargo, también llegó vía el sindicato, mi amigo opositor y las cosas siguieron igual, pero él se auto limitó al no querer ir a operar las unidades de proceso, era más cómodo seguir haciendo lo que siempre había hecho, bombeos y almacenamiento de productos, mientras yo vivía como se dice al parafrasear la canción: “...*como un triste venadito que habita en la refinería (serranía)*”, incluso me llevaron a la Corte de Honor y Justicia del sindicato, ya que trabajaba muchas horas extras sin cobrarlas y entonces estaba quitando la oportunidad de la creación de un nuevo puesto, para algún otro compañero sindicalizado. La acusación la declararon improcedente, en realidad no había suficiente gente preparada que quisiera ir a romperse el alma para arrancar la refinería.

Así pasó el tiempo, trabajando como rebozo de borracha, pero, me encontraba bloqueado como coordinador de operaciones, aunque substituía a los jefes de área de proceso que eran de confianza, pero de extracción sindical, mediante una terna que definía el Superintendente General, pero nadie aceptaba, porque no querían más

responsabilidades, sin embargo al ser definitivo el nombramiento, volvían a la vieja táctica de bloquearme.

Un día al salir de una junta, Don Fernando, me llamó y no me preguntó, simplemente, me informó..., qué tendría que dejar de ascender. A pesar que próximamente estaba programado para tomar la jefatura de la unidad de Desintegración Catalítica, ya me lo había comentado el superintendente de elaboración.

— Te necesito porque Escutia en poco tiempo se va a ir comisionado a otras refinerías. No vas a tener nada más, ni más nivel, ni más dinero, ni siquiera vehículo de la empresa, pero si un *montón* de trabajo.

— Ingeniero..., — contesté —, el estar junto a Usted, es el mejor ascenso que podría tener —. Ahora sí me había seleccionado.

Y no mintió, la *chinga* fue fenomenal... pero desempeñaba funciones que nadie más en la refinería hacía aparte del Jefe, además de gozar *del poder de referencia*, al estar junto a él. No dudo que su esposa la señora Beatriz me haya ayudado, haciéndome notar a los ojos del ingeniero. Una gran e inteligente señora, ella sabía de mí desde pequeño por referencias, cuando vivió en la refinería de Minatitlán, Ver., aunque no me

conocía, pero además, tiene el don de ver en el interior de uno.

## 8

La tarde había transcurrido durante un recorrido general a todas las obras de la unidad deportiva y otras en la refinería que también llevábamos a cabo, en medio de instrucciones y correcciones.

El sol cayendo en el poniente, había tomado un gran tamaño y un color mezclado del rojo con el anaranjado mucho más brillante, producto de los gases de combustión ricos en óxidos de azufre, saliendo de las chimeneas de las calderas de la planta termoeléctrica de la CFE, aledaña a la refinería. Ahí terminaban los productos pesados de la refinería, los asfaltos residuales después de extraerles el gas, gasolinas, diesel y azufre. Es una simbiosis, la termoeléctrica necesita el combustible para producir energía eléctrica y la refinería necesita que le consuman los residuos, si esto no sucede, tendría que reducir su capacidad

de proceso.

De igual manera las unidades deportivas tienen un aspecto simbiótico, se requieren para dar esparcimiento a los trabajadores, pero en especial a los técnicos y sus familias, para mantenerlos cerca del centro de trabajo, en disponibilidad muchas veces absoluta, para una supervisión mejor y continua de las operaciones y por los posibles casos de descontrol operacionales, emergencias y siniestros industriales. Es una jaula de oro dicen muchos, pero los barrotes, además de la responsabilidad son los deportes y actividades sociales para las que no necesitan alejarse o ser buscadas en otro lado, es un enfoque heredado de las empresas petroleras mundiales desde hace muchísimos años y es auténticamente justificado aunque para muchos, los petroleros sean calificados como privilegiados. ¿Cómo no serlo?, si la industria aporta más de la mitad del presupuesto de ingresos de la Federación, hay que mantenerlos de alguna forma cuidando la producción, protegiendo *a la gallina de los huevos de oro*. En el país todos los centros de trabajo cuentan con una unidad deportiva. En la refinería de Atzacapozalco este enfoque no funcionaba porque no es posible competir con la gran capital, en diversiones o distracciones; pero acá no existía una instalación similar, ni siquiera en la capital del



estado.

Ya en penumbras, nos detuvimos entre lo que estaba siendo el salón de la Noria y de la incipiente cafetería la Acequia y fue cuando el ingeniero García Siller nos preguntó:

— ¿Qué podemos hacer en esta área libre?

Él por supuesto que pensaba en una edificación.

— Todavía nos hace falta la administración y una enfermería para atender emergencias menores —. Recordó.

— ¡Un boliche! Salamanca y Minatitlán lo tienen — comentó Escutia. No hay uno a cien kilómetros de distancia de aquí.

— Pero esos son muy caros, requieren maderas muy especiales del Canadá — replicó el jefe.

— Pero hay unos semiautomáticos o manuales y a lo mejor se pueden conseguir de medio uso.

— Bueno, vean que pueden encontrar, por lo pronto denme las medidas para poder construir el espacio requerido. Vamos a integrar también la administración, porque esto debe de operar independientemente de la refinería y sus recursos. Debe de ser autosuficiente en su operación pagando una pequeña cuota. ¡Ah! y también alojaremos la enfermería que nos falta... La edificaremos con mampostería de la piedra verde caliza, pero ¿qué estilo de techo le damos?

— Podemos hacerlos igual a los de la cafetería con

lámina de asbesto y teja de barro, pero no como un galerón de dos aguas, sino hay que darle movimiento a los techos, que sean independientes cada sección con diferente inclinación, altura y sentido —. Sugerí.

— A ver, a ver, explica un poco más... ¡No!, mejor presenta un esquema, porque tengo que ir a la oficina a firmar unos veinte kilos de papeles...

Al día siguiente a las primeras horas de la jornada, el Jefe tenía un esquema isométrico a mano alzada de los techos. Le gustó y así quedaron.

Los precios del boliche no permitieron comprarlo en ese momento, se dejó su adquisición para futuras administraciones. La última vez que estuve por ahí en un torneo de golf, me preguntaron que para qué había sido hecho ese hermoso edificio. Alguien lo utilizó en otra administración como sala de armas para esgrima, otros como bodega... al paso de los años se había perdido el objetivo, pero ahí está, todavía esperando al par de mesas de boliche.

## 9

Caminando por las instalaciones para revisar los avances, de pronto nos detuvimos, volteando a ver la entrada, el Jefe ordenó:

— Ya es hora que se pavimente la calle, hay que buscar a un subcontratista de caminos que lo hagan como lo hacen por aquí, igual a los caminos secundarios del estado de Hidalgo, con asfalto y tepetate rojo; que salga bueno, bonito y sobre todo barato. Debe incluirse el estacionamiento.

— Hay que aprovechar también para hacer la base de las canchas de tenis — se le recordó.

— ¿Qué no deben de ser de concreto?

— No ingeniero, ahora se hacen de asfalto con terminados asfálticos especiales para canchas de tenis con colores verdes muy llamativos, es la última moda y no requieren mucho mantenimiento como las de arcilla y es más barato que el pavimento de concreto.

— Adelante pero hay que darle velocidad en conseguirlo y ya saben, verificar que los costos estén dentro de nuestra política respecto a los precios del catálogo atrasado.

La motocomformadora, con su cuchilla, afinó el terreno ya despalmado con anterioridad, se formó la sub base con material pétreo controlado y se hizo un riego de asfalto licuado a temperatura que se consiguió de traspaso de la refinería del Bajío. En los propios sitios, se preparó la mezcla del concreto asfáltico con la misma maquinaria, la cual fue formando la carpeta de la calle, que se compactó finalmente con la aplanadora, dándole las pendientes adecuadas para drenar el agua de lluvia. De la misma forma se lograron el estacionamiento y las canchas de tenis.

Años después, recorriendo la calle con los árboles crecidos y la bardita de pedacería siguiéndola, a lo lejos observé que situados en la mesa de salida del hoyo 3, dos muchachos que desde niños comenzaron a jugar bajo las enseñanzas de otro profesor de golf, que había llegado posteriormente del club de Salamanca y cuyo sobrenombre era el “Tordo”, supongo por el color de su piel y las piernas flacas, se preparaban para salir a jugar el hoyo en cuestión, apenas los distinguí, eran Mac y Gary.

El *swing* completo de los muchachos, al golpear la

pelota con el *drive* era perfecto, de manera que la bola impactada, inició su vuelo subiendo poco a poco, como si nunca fuera a detenerse hasta las nubes, al llegar a su punto de máxima altura, cayó derecho en el centro del *fairway*, había recorrido más de la mitad de la distancia al *green* y a pocos pasos del lago. Un segundo golpe con un fierro siete que vuela a las alturas y comienza a caer con un ligero efecto controlado hacia la izquierda, situó la pelota a un par de metros de la bandera, después de haber agarrado un *back spin*, efecto hacia atrás para acercarse aún más a la bandera, para qué, después de un toque fino con el *put* siguiendo los brazos correctamente a la pelota que se desliza, después de haber leído la superficie del *green*, analizando y midiendo las pendientes para definir la caída correcta de la pelota hacia el hoyo, dio lugar a un *birdie*, o sea un golpe menos que el establecido por el diseño del campo.

Así siguieron sucesivamente para cada hoyo de diferente longitud, dificultad y presencia, hasta terminar de jugar la vuelta, con *scores* que envidiarían los mayores. Este par de chamacos en varias ocasiones pusieron en alto el nombre del club, ganando torneos en diferentes partes del país, eran un orgullo, también habían sido hechos en el Agrario.

Al seguirlos por el campo, se topa uno a

espaciamientos aleatorios, con unos monumentos alargados de mampostería de cantera, con diferentes resagues, claros y figuras que ornamentan al campo, todas coronadas por una cruz recubierta de lajitas de cantera blanca. Se pudiera pensar que se trataban de ruinas recuperadas o altares hechos en la época colonial en el siglo XVI, y es tanta su verosimilitud, que alguien mandó quitar las cruces, bajo el enfoque de que en Pemex debe de prevalecer el *laicismo*. Por ahí en algún rincón del campo aún se encuentran arrumbadas, sin saber que el haberlo hecho, el acto por sí mismo le da validez y se convierte en un hecho religioso (dirían los éticos y estéticos filosofando), equivaldría a borrar o eliminar las figuras de Tlahuiscalpantecutli, mejor conocido por el Atlante, y el Chac mol, figuras representativas de dioses, que con orgullo sirven de emblema a la refinería y a la petroquímica; a los que por supuesto no les damos la validez de la antigua religión.

Estos monumentos o mojoneras, son copias de los remates de los portales y fachadas de las iglesias antiguas de la época de la colonia española, que existen en la región hidalguense y estados circunvecinos. Ahí a un lado se encontraban las mutiladas cruces... Una niebla atípica bajó por la tarde, una tormenta de rayos acompañados de

fuerte lluvia se hizo presente, uno de ellos cayó sobre el tanque de crudo TV-1 de doscientos mil barriles de capacidad, cerca de dónde nos encontrábamos, una de las válvulas de venteo se encontraba con fuego, el tanque estaba recibiendo producto del oleoducto, al cambiar el flujo a otro de los tanques, la válvula de venteo cerró y se eliminó el fuego. Nos salvamos de una de las peores conflagraciones que se pueden tener en la industria petrolera. Después de todo..., Diosito cuida a los petroleros que se portan bien..., los arrestadores de flama habían trabajado correctamente, era una muestra que el mantenimiento de la refinería se cumplía correcta y adecuadamente.





## 10

La calma invadía la noche, el calor de verano no dejaba dormir, a lo lejos las luces de la refinería y de la termoeléctrica semejaban a una postal parisina. La ansiedad hizo que me levantara del sillón donde me encontraba y saliera a la frescura de la calle.

Lentamente comencé a caminar hacia la parte alta de la colonia y sin darme cuenta de pronto me encontré en el área deportiva. La magnitud de la obra me acogió y me hizo repasar la situación en que nos encontrábamos. Habíamos creado siguiendo la creatividad y el poder de decisión del Jefe, una obra muy especial, sin embargo nos movíamos en los extremos de la ley de obra pública, pero siempre dentro de sus límites, cumpliendo los procedimientos establecidos, manteniendo el control tanto administrativo como presupuestal y la transparencia total, poniendo

especial énfasis en el cumplimiento de reportar oportunamente a las dependencias de control, como era la Secretaría de Programación y Presupuesto; Auditoría de Presupuesto y a la Residencia de la Auditoría Interna. Sin embargo la visión de gentes ajenas que desconocían la ley y sus reglamentos correspondientes, así como otros que con envidia veían lo que se hacía, sin que pudieran aplicarlo ellos en sus centros de trabajo, tanto por lo diferente a lo común, de cómo procedíamos, como por el tipo de obra que llevábamos a cabo.

Por aquellos tiempos, la Ley de Obra Pública era menos rígida y se contaban con instrumentos y figuras de actuación menos acartabonadas, que con el tiempo quedaron en desuso o fueron en extremo rigidizadas, entre las que podemos mencionar, están las ordenes de trabajo que eran una forma de contratación muy sencilla y rápida y sin muchos requerimientos, la otra eran los arrendamientos y las transferencias entre partidas, mientras estas fueran capitalizables, el control estricto del gasto, la utilización de catálogos de dos años atrás que nos permitían pagar los trabajos por debajo de lo autorizado, a nivel de destajo; la utilización de materiales del área conseguidos a precios de distribuidor, el uso de materiales remanentes y de desecho de la construcción de la

refinería, resultaban que las obras dentro del monto general autorizado, fueran de un importe inferior a cualquier avalúo o auditoría.

Que fiscalizaron y auditaron, ¡claro que sí!, pero se llevaba un control exacto en formatos diseñados exprofeso y de pronta consulta del gasto por obra, partida presupuestal, fecha, y número de orden de trabajo, los que fueron consultados por las dependencias de fiscalización, cruzando y cumpliendo con todas las pruebas fiscales y contables que se hicieron.

El Jefe no tenía conocimiento de que llevaba a este grado el control, asumía que la superintendencia de construcción y mantenimiento seguía sus procedimientos establecidos, hasta que en una auditoría solicitaron el gasto ejercido en el lienzo charro, ya que externamente no podían detectarlos con precisión, debido a los diversos conceptos con que se manejaban, al estar fraccionando el proyecto.

Con apremio me indicó que se requería revisar todos los gastos, identificar y agrupar para el caso solicitado, como respuesta se le dijo que no era necesario y le saqué la carpeta donde se llevaba el control. Me preguntó el por qué llevaba ese control adicional... contesté que si algún día había algún problema, yo sabría en que se había gastado cada peso, cómo y en dónde. Le dije que lo había

ideado como un trabajo de la maestría en administración de negocios que estaba tomando a escondidas de todos, porque me escapaba en mis tiempos libres a México los fines de semana, sabía bien que me iba a servir en el futuro. En aquél tiempo era muy mal visto en la institución incrementar los estudios académicos, “La experiencia única de la industria es lo que vale” decía la política informal de la Institución y para nada se tomaba en cuenta tener postgrados para ascensos, díganmelo que me encontraba bloqueado como se narró en otros capítulos.

Me observó, lo revisó a vuelo de pájaro y me lo regresó con la indicación de que se sacara copia del formato referente a la Gavia y se lo regresara para entregársela a la Auditoría Residente. La presión se mantenía...

El grado de Maestría me formó un estilo de administración diferente, tanto que en base de las políticas de actuación del Jefe, decidía y resolvía los problemas que traían personas incluyendo el primer nivel jerárquico, en busca de la solución de Don Fernando, como máxima autoridad de la refinería, de manera que ya no tenían la necesidad de verlo. Hasta que un día me llamó para decirme que sentía, que ya no le estaban llegando los problemas, porque yo los estaba resolviendo..., yo me quede quieto esperando una llamada de

atención..., pero respiré, al escuchar que dijera:

— Bueno, lo digo, no para que lo dejes de hacer, sino para que de vez en cuando me informes para estar enterado, no me dejes afuera de la información.

Otros me dijeron que había estudiado para salirme de la Institución, no era mi idea, todavía había mucho que dar y hacer, mientras “como si sobrara tiempo libre”, con el apoyo de compañeros ingenieros, también formamos la sección Hidalgo del Instituto Mexicano de Ingenieros Químicos, de la cual fui el presidente fundador.

Todos los meses, íbamos a la ciudad de México, a la Secretaría de Programación y Presupuesto, a entregar personalmente los informes requeridos. No era necesario, pero lo hacíamos así para establecer una relación personalizada con el Director General, que bajo su control en esa Secretaría de Estado, se llevaba el presupuesto de la refinería. Poco a poco hicimos confianza y le platicábamos nuestras dudas y nos orientaba dándonos algunos *tips* de cómo mejorar la representación del concepto de las órdenes de trabajo, para así evitar dudas en las aplicaciones presupuestales.

En una ocasión le mencionamos nuestra preocupación de como redactar las órdenes para no dar la imagen de fraccionar la obra, porque

sabíamos que eso estaba prohibido por la Ley, entonces sacó de un archivero, la carpeta de la modernización con concreto hidráulico de la costera Miguel Alemán de Acapulco; el fraccionamiento de la obra era totalmente evidente e indiscutible, al grado de fraccionar por paquetes de kilómetros y fracciones... Intercambiamos miradas y, abriéndose de “capa” nos dijo:

— No se preocupen, esto ya es un valor entendido en la obra pública —, lo que nos dio seguridad para seguir trabajando. Sin embargo ese valor entendido y aceptado por el órgano de control, se encontraba en la interfase no manifiesta de los límites de la Ley y había gente que se regodeaba insinuándolo a cada momento para presionarnos. Seguro que si la envidia fuera tiña...

En una ocasión, durante un viaje de exploración en busca de cabezas de caballos labradas en cantera, caminábamos por Insurgentes Sur a la altura de la Ciudad de los Deportes, donde se encuentra la plaza de toros México y el estadio de fútbol Azul. Rumbo al estacionamiento, el ingeniero García Siller preguntó:

— ¿No es cierto, que por aquí se encuentra un centro nocturno que se quemó?

— Sí ingeniero, el Casino Royale, uno de primera categoría.

— Fue muy grave, el fuego acabó con todo... pero

creo que era un funcionario de la Secretaría de Programación y Presupuesto quién lo inició. ¿Qué sucedió, cómo fue?

— Me parece que fue un ingeniero, empleado de menor categoría, acompañado por compañeros del trabajo. No les quisieron atender por estar pasados de copas, qué más... se encontraban *tuturuscos plus*. Entonces, enojado perdió la razón, salió por un galón de gasolina, roció toda la entrada y le prendió fuego.

— ¿Qué le habrá pasado? —, preguntó nuevamente...

En un destello de humor negro y absurdo, se me ocurrió decir...

— Tal vez enloqueció por tratar de descifrar nuestras órdenes de trabajo del área deportiva.

Las carcajadas acudieron a nosotros por un buen tramo de banqueta, la gente nos veía raro al pasar, había sido un momento de catarsis, de liberación de tanta presión y amenazas de auditorías.





## 11

La muchachita se adentró en el bosquecito del Zacahuil, entre el campo de futbol y el hoyo 7, las ramas de los fresnos y olmos ya tupidos, escasamente permitían filtrar los rayos del sol. El vestido de algodón con botones al frente y estampados de flores, se movía cadenciosamente según caminaba, cargaba una bolsa de mandado con cebollitas, chiles, jitomates, nopales, papas, chorizo y carne. Por momentos cambiaba de mano para descansar el brazo, se dirigió hacia su padre y le llamó pidiendo que la ayudara. Al escuchar su voz, el señor volteó la vista hacia ella y rápidamente fue a donde se encontraba, separándose del grupo familiar que rodeaba uno de los asadores en forma de pozo con pretil de tabique rojo que ahí se encuentran. La jovencita apenas ya podía caminar y tomaba con las dos manos las asas de la bolsa. El padre la miró con

ternura, le arrebató la bolsa y la abrazó, pasando la mano libre sobre su hombro, la niña con cariño le pasó la mano por su cintura.

— Ay papá, pesaba mucho — dijo.

— Es que somos muchos hija, pero vas a ver que sabrosa va a quedar la comida.

En eso las porras y gritos les hicieron mirar hacia el campo perfectamente empastado, con sus gradas hechas con cantera y techo de estructura de viguetas de acero con láminas pintadas. Bullían de gente festejando las jugadas del partido. Se trataba del encuentro entre Médicos e Ingenieros, el clásico de clásicos, no había otro.

En ése ir y venir de la pelota y jugadores, se apreciaba la figura del líder del equipo, la ráfaga le decían. Repartía el juego desde el mismo centro del área enemiga y con ademanes indicaba en donde deberían colocarse los compañeros, o hacia donde intentaba enviar el pase, para así ser rematado y poder vencer al portero.

— ¡A mí!, ¡pásame el balón!, ¡ahora! — gritaba afanosamente, para que el ala derecha centrara hacia dónde él se encontraba, en el borde del área grande de la portería.

El ala derecha, con habilidad “picó” hacia la bandera del tiro de esquina y centró a quién le gritaba. La pelota viajó en forma rasante hacia él. Con un movimiento de engaño, dejó pasar el balón

por sus espaldas, al fingir que se adelantaba. Brincó a un lado para quitarse al defensa, siguió a la pelota con dos grandes zancadas y la alcanzó. Con el pie izquierdo la pateó con efecto en forma cruzada, hacia la derecha del portero. El balón siguió su fugaz camino de comba a media altura, hasta golpear las redes. Fue inútil el vuelo acrobático del guardameta.

—¡Goooool! — Se escuchó en las gradas del estadio, dónde el público brincaba y gritaba en sus lugares festejando el gol, mientras el jugador recibía las felicitaciones de sus compañeros.

El hombre de negro con paso ceremonioso, levantó las manos al cielo, parecía que fuera a implorar, cual sacerdote al otorgar la bendición. Con fuerza colocó sus brazos en forma paralela y, los bajó con energía. Los dedos índices de las manos los dirigió al manchón central y simultáneamente silbó la “ocarina”. Fueron dos pitidos largos y con fuerza. Así dio por finalizado el partido... El juego terminó.

Una parvada de garzas blancas pasó sobre el campo, atravesando el cielo, se dirigía hacia los campos de alfalfa del valle, en busca de su dosis de insectos como alimento.

De pronto se escuchó el grito de: — ¡Apúrense que se acaba el carbón! — sonriendo al verse la cara, padre e hija retomaron el camino al asador.

Recuerdo que una fotografía de una revista, tal vez la del *American Home*, donde se observaba un pozo de madera que servía de jardinera y de soporte de macetas con flores, sirvió para transformarse en estos asadores, con forma de pozos de ladrillo rojo recocido y su techo a dos aguas fabricados con montenes ligeramente curvados y pintados en color negro, con ganchos, detalles y accesorios de estilo ranchero. En la parrilla de su interior, el crujir del carbón, el humear del gordito de la carne y el olor de las cebollitas y nopales, hizo que la gente se acercara con sus platos y tortillas para abrirse camino a envites, por su deliciosa porción.

Frente al green del seis, en esta misma sección, se levantaron un arco y un par de obeliscos de cantera con punta de tabique. En administraciones siguientes, junto a estas columnas construyeron un local mediano para reuniones y festejos, a base de muros de mampostería de cantera y ventanas con arcos de medio punto siguiendo el enfoque del lugar.

Con el mismo estilo del graderío del campo de futbol, se formaron las del campo de beisbol, pero con cantera amarilla, que algún tiempo albergó a equipos de la liga infantil. Gran espectáculo ver a los niños vestidos de beisbolistas, haciendo las maravillas de este juego que es de estrategia,

inteligencia y de grandes jugadas. Los niños han hecho lo que los grandes no, ser campeones mundiales en un par de ocasiones ¿o fueron tres? No hay nada como escuchar el golpe del bate sobre la pelota y verla volar lejos rumbo a la cerca de los “jardineros” al grito de las graderías de: “se va, se va, se va... se fue, la voló sobre la cerca del jardín central...” o contar con ansiedad los lanzamientos del pitcher para sacar un *ponche*... o ver robar la segunda base, terminando con una gran barrida con el pie en alto y escuchar al *ampayita* gritar ¡*Safe!* Y mover los brazos en forma horizontal al declararlo a salvo.

No cabe duda, es una instalación sencilla, que integra la globalidad de la hermosura del centro deportivo.



## 12

Hasta podemos comentar, que un poco de política también existió durante la ejecución de estos trabajos... A pesar que la obra se mantuvo al margen general de las actividades de la refinería, ésta no se pudo desasir de la pugna arrastrada desde hacía tiempo, entre el máximo dirigente de la refinería y el líder de la sección sindical.

La rivalidad de dos personalidades de mucho carácter y proyección, se había vislumbrado desde la refinería de Atzacapozalco. El recién nombrado líder local de la Sección 35 Carlos Romero Deschamps, buscaba acrecentar su figura en el medio y se estableció una relación, válida, responsable y de compromiso, aunque no muy tersa. Esta situación permeó a las instalaciones que se construían y se utilizó como bandera, a pesar que los beneficiarios serían todos los trabajadores. Al final, Deschamps llegó a ser el líder nacional

del sindicato y García Siller, representante de Pemex en España, con una calle que lleva su nombre y el orgullo de haber creado esta obra diferente o dijéramos... ¿Especial?

Para mí, era común las relaciones empresa sindicato, por lo que no me extrañó que ocurrieran, tanto por el trato con los líderes locales en el desempeño de los puestos que había ocupado, sino también por la convivencia con los líderes nacionales y gente cercana a ellos, que en ocasiones en la casa paterna los recibíamos, como era el caso de Sergio Martínez Mendoza y El profesor Guzmán Cabrera, secretarios generales nacionales, senadores y diputados en su momento, de manera que en un par de ocasiones me tocó intermediar al respecto, conocía a Carlos desde Atzacapozalco, pero más a su secretario especial Arturo Trejo, “El conejo”, a quién desde jóvenes conocía, ya que una temporada fue ayudante de mi padre y posteriormente trabajamos juntos en seguridad y contra incendio.

Durante esa época, hubo cambio del Director General de Pemex. El Licenciado Moctezuma Cid, tomó las riendas de la Institución y pronto haría una visita para conocer la refinería de Tula, de manera que se armó el protocolo de la misma, la que comprendía como primera parte, después de



su arribo en helicóptero, un recorrido en un autobús, desde dónde cada jefe de sector, mientras pasábamos lentamente por su área, la explicaría al Director General. Mi función sería iniciar y coordinar otorgando la palabra a cada uno y estar listo para el caso de que, fuera de programa quisiera ir al área deportiva. Los rumores de *radio pasillo*, indicaban que el sindicato pensaba que no se estaban haciendo las cosas correctamente. Y así sucedió, cuando casi al finalizar el recorrido, el Sr. Carlos Romero, se levantó de su asiento y se dirigió al frente del autobús y le pidió al Director General que le permitiera enseñar lo que la administración estaba haciendo. Previamente habían mandado abrir el portón de una entrada secundaria, con portal en forma de arco de cantera labrada, que daba al área deportiva, a dónde dirigió al autobús y pasó por ella. En ese momento, tomé la palabra y comencé a describir en general lo que veíamos y sustentando la base de autorización presupuestal con la que contábamos. De pronto sentí la mano del subdirector de refinación sobre mi hombro y en voz baja me dijo:

— Toma asiento, ya terminaste.

Entonces Carlos Romero comenzó a exponer resaltando como raros, los detalles constructivos, como si fueran un exceso. El Director general

estaba enfrente de mí, observaba lo que le indicaba el líder y a cada cambio de comentario se quedaba viéndome a los ojos, yo ni siquiera parpadeaba y no perdía detalle de su expresión. No se inmutó ni dijo palabra alguna, ni siquiera cuando al salir, el subdirector lo paseó por la colonia de ingenieros para que viera como vivían, bien pero sin lujos, técnicamente austeros y le informó que era necesario arraigar al personal para que estuviera contento, pero disponible las veinticuatro horas del día en beneficio de la operación segura de la refinería. El líder y secretario general de la de la sección 35 del sindicato, ya no hizo más comentarios y manteniéndose cerca del Director General sostuvo una amable plática, hasta en la comida que se dio en el mejor restorán de la región de aquella época: “Mi casita”, un restorán pueblerino pero con una comida exquisita. Los escamoles, chinicuiles y chapulines, abrieron el apetito de la comitiva.

Ahora al paso del tiempo, entiendo que era la posición del líder sindical. Con base al reclamo, les concedieron una partida presupuestal para hacer un estadio de beisbol y otro de futbol así como canchas en los suburbios de la ciudad de Tula cerca del fraccionamiento de petroleros que allá se construyó y éste que construíamos, fortuitamente quedó cerca del nuevo

fraccionamiento que en el futuro, se asentaría en Atitalaquia.

Adicionalmente, dicha estrategia hizo llamar la atención al asunto, lo que desembocó en auditorías que nunca arrojaron algo incorrecto, pero si mucha tensión desagradable. Pero no hay mal que por bien no venga, porque también resaltó la belleza y arte de la obra a los ojos del Director General, que lo comentó en el Consejo de Administración, lo que hizo que nos visitara el secretario del mismo, el Lic. Fernando Alanís Camino, quien posteriormente al paso del tiempo, fue el primero y único Secretario de Estado del Deporte que ha tenido México.



# 13

Como ya lo habíamos mencionado, las auditorías se llevaron a cabo, pero sólo muchos años después me enteré de un detalle referente a los formatos que había ideado e implementado. Me lo comentó muy “en confianza” Ramoncito, un muchachito que entró como obrero doméstico de la oficina y después de tiempo subió para estar de auxiliar, de lo que fue la Superintendencia de Recursos Financieros. Me comentó que del archivo muerto, por un derrumbe de una torre de cajas viejas, salió una de cartón con tapa plegable. Dentro de ella, además de muchos documentos y carpetas, se encontró un fólder de cartón tamaño oficio, color ladrillo, que en su primera hoja con mayúsculas decía: “ADMINISTRACIÓN Y CONTROL DEL PROYECTO, AREA DEPORTIVA”. Aquél que en alguna ocasión, nos sirvió para resolver un problema, cuando el sindicato se quejó a la

dirección general. Todo estaba correcto y sirvió para demostrarlo.

Ramoncito también dijo que el legajo estaba lleno de interrogaciones, notas y comentarios al calce, en diferentes tipos de letras y tintas. Me comentó que, algunas personas de su departamento las reconocieron y con temor expresaron a media voz, que eran de los auditores. Quiere decir que al igual que toda la obra, este documento fue revisado y auditado en múltiples ocasiones por diferentes personas.

El documento permitía un control, tanto administrativo como de control presupuestal y financiero, prácticamente era una película de la planeación y ejecución de las obras. Sin embargo los trabajos que normalmente tenía que desempeñar todos los días respecto a la administración de la refinería, sumados a los del área deportiva con auditorías, pues a veces hacía que el sueño no llegara y la preocupación no disminuyera. A veces, el despertar daba una sensación de soledad.

Fue entonces cuando apareció el señor secretario del Consejo de Administración de Pemex, el licenciado Fernando Alanís. El ingeniero García Siller, nos comunicó de su visita, resultó que el auditor de presupuestos de la refinería era

conocido del licenciado, de manera que estaba perfectamente enterado de lo que sucedía con el área deportiva, pero además, era un charro apasionado.

Hicimos un recorrido por las instalaciones y al llegar a la Gavia, efusivamente y con emoción, comenzó a describir un día de festejo y competencia en él. Un Jaripeo. Tan efusivo fue, que en nuestras mentes muy claro podíamos ver lo que sucedía...

Primero el desfile de los charros al son de la marcha de Zacatecas. "...*para rá pa pam, para... pa pammm, para papam pa ra...pa pammm, para rá pá pá ...*" tarareó con énfasis, pareciendo vivirlo y verlos salir desde la manga del lienzo, recorrieron el ruedo, saludaron al público y al finalizar, se distribuyeron por los alrededores. Fue entonces... cuando comenzaron las suertes, que son nueve:

La primera, *la cala del caballo* donde se demuestra la educación del equino. Partiendo del centro del ruedo a galope, llega hasta el partidero, en el fondo del lienzo. Puesto a *mano* o sea quieto el caballo, arranca a toda velocidad hacia el ruedo rayando con los cuartos traseros sin salirse del cuadro marcado; gira tres veces a la derecha y tres veces a la izquierda y a medios lados, *cejando* el caballo hacia atrás en línea recta, para volver al

público del ruedo con paso franco. Clarito escuchamos las notas del “*Caballo negro azabache...*” rasgar el momento, alegrándolo sobre manera.

Posteriormente llega el turno de los *piales*, que es cuando el charro montado a la mitad de la manga del lienzo, laza al novillo que sale corriendo hacia el ruedo, por los cuartos traseros, *chorrea* la cabeza de la silla y lo derriba. Es entonces cuando el mariachi se esmera con el “Hidalguense”, prendiendo aún más al público.

Siguen las *colas*, que consiste en perseguir a caballo al novillo, agarrarlo por la cola, enrollándola en la pierna derecha y con destreza, abrir el caballo a un lado cuarenta y cinco grados y dar el jalón para derribar al novillo dentro de los 60 metros de la manga del lienzo y así obtener puntos en la competencia.

A la sazón, la música y las reinas enmarcan el colorido y llenan el ambiente a cada una de las suertes. No faltan los besos al aire para los charros.

Llega el momento del *Jineteado del toro*, el charro se introduce al cajón, monta el toro en el cajón y al salir, lo cabalga para quitarle lo bravo hasta que no repare más... “... *yo sé bien que estoy afuera, pero el día en que yo me muera, sé que tendrás que llorar, llorar y llorar...*”, seguían rascando



las tripas los músicos.

En la *Terna del ruedo*, tres charros dominan a un toro con sus reatas en menos de seis minutos. Floreándolas, dos de los tres charros lanzan la cabeza y le colocan el *pial*, *chorrean* sus cabezas de las sillas hasta derribarlo.

Llega el turno del *jineteo de yegua*, es una suerte muy vistosa, donde se doma a la *greñuda* tomándola de las crines, montándola hasta que no repare más, al ritmo de las rimas sonoras del “mil amores”, lo que encuadra aún más las hazañas.

Las *manganas a pie*, llamaron la atención del público, es el arte de florear la reata y lazar las manos de la yegua que corre alrededor del ruedo, se *chorrea a cuadril* y se culmina derribándola, pudiendo hacerlo a la manera del ahorcado, al desdén de espaladas, rodado, contra máscara o de cualquier otra forma vistosa.

Las *manganas a caballo*, enfaldan al jinete montado en el caballo, haciendo subir y bajar el lazo, de igual forma alrededor de él, hasta lazar por las manos a la yegua que pasa corriendo, *chorreando* la cabeza, al tiempo que se escucha en el aire “La endina”, colmando de aplausos al charro.

Y por último *el paso de la muerte*, al saltar el charro de su caballo a la yegua bruta que corre alrededor del ruedo, aguantando sus reparos,

sostenido de las greñas.

El momento de la *escaramuza* al son musical de “Las Alazanas”, es toda una obra de arte, que decir mejor, un *ballet* a caballo, donde las mujeres participan de ejercicios ecuestres a galope, vestidas hermosamente de adelitas o charras, montadas sobre silla *albarda* a ritmo de música con evoluciones ágiles, audaces y valientes. Lo que pone al público de pie aplaudiendo a raudales. Para entonces el público, ya podíamos imaginarlo, se encontraría desgañitado de la euforia y los tragos de tequilas, la banda de viento y los mariachis tocando y la cantante folclórica dejando salir su voz

*“... Nació bajo de una higuera, su madre fue yegua fina... la llamaban la catrina, yo le puse el cantador...”* y con volumen, el respetable, entonando el coro contesta... *“...era lindo, mi caballo, era mi amigo más fiel... ligerito como el rayo, era de muy buena ley...”*

El sol del medio día nos había hecho sudar, o fue la emoción de sentir la fiesta que en un futuro tendríamos, de manera que nos dirigimos a refrescarnos a “Mi casita” en Tlaxcoapan, donde nos alcanzó Don Fernando. Ahí el licenciado Alanís, se deshizo de elogios por la obra, << única en el país >> opinó, y las incertidumbres que me invadían y que por su voz el ingeniero García

Siller las expresó, comentó enfáticamente:

— No se preocupen, la Dirección General y el Consejo de Administración están al corriente de lo hecho y lo aceptan. Es algo diferente a lo que normalmente se hace, pero tiene un gusto especial, diríamos que tiene *pátina*. Y por cierto —, me dijo viéndome — al escuchar tu nombre, recordé que somos vecinos de la calle Mirlo.

Claro, ya lo conocía también, éramos integrantes de la asociación de colonos, en la que él era el presidente.



## 14

Camino de regreso a la refinería, pudimos observar el sol poniéndose atrás del Agrario, la Noria y la Gavia, con satisfacción respiramos, seguro estábamos que el área deportiva y social, sería motivo de orgullo y admiración para siempre, aunque sabíamos a ciencia cierta, que muchos en el futuro, no podrían dejar de cuestionarse...

¿Cómo fue que la hicieron?

**FIN.**

La verdadera historia de  
La Gavia, La Noria y El Agrario,  
se terminó de imprimir el mes  
de marzo de 2013.  
1000 ejemplares.